

←

¿DÓNDE ESTÁ LA IGLESIA QUE JESUCRISTO EDIFICÓ?

→





¿Dónde está la Iglesia que Jesucristo edificó?

Vida Esperanza y Verdad

Esta publicación no es para la venta. Es un material educativo gratuito producido por la Iglesia de Dios, una Asociación Mundial.

© 2018 Iglesia de Dios, una Asociación Mundial.
Salvo indicación contraria, las citas bíblicas son de la versión Reina-Valera, revisión de 1960.

Autor: David Treybig

Equipo de revisión: Peter Hawkins, Jack Hendren, Don Henson, Harold Rhodes, Paul Suckling

Revisiones editoriales: Mike Bennett, Clyde Kilough, Erik Jones

Comité doctrinal: John Foster, Bruce Gore, Don Henson, David Johnson, Ralph Levy

Diseño: David Hicks

Contenido

1	¿Qué es la Iglesia?	8
2	Cómo es la Iglesia que Jesucristo edificó: sus líderes, comienzo, doctrinas y misión	12
	Recuadro: Cómo llama Dios a su pueblo: los discípulos de Cristo	14
	Recuadro: Cómo llama Dios a su pueblo: Pablo	16
	Recuadro: Hechos 15: un ejemplo de atar y desatar	18
	Recuadro: Un mundo preparado para el cristianismo	20
3	Atacado desde el comienzo: cómo aparecieron las variaciones del cristianismo	23
	Recuadro: El judaísmo: protector y enemigo de la Iglesia	27
4	La Iglesia de Dios a través de las épocas	33
	Recuadro: Cómo llama Dios a su pueblo: Lidia	36
	Recuadro: Cómo llama Dios a su pueblo: Jacobo, el hermano del Señor	40
5	Cómo encontrar a la Iglesia de Cristo hoy	46
	Recuadro: ¿A qué Iglesia iría Cristo hoy?	48
	Recuadro: ¿Es la resurrección de Cristo una razón para adorar en domingo?	50
	Recuadro: Cómo llama Dios a su pueblo: ¿usted?	52



Introducción

El cristianismo es la religión con más adeptos en el mundo. En el 2015, el centro de investigación Pew encontró que aproximadamente 2,3 mil millones de personas —un tercio de la población mundial— son cristianas. Miles de denominaciones profesan seguir a Jesucristo, aunque difieren mucho en sus prácticas y creencias. Y hay muchas razones por las que las personas eligen una iglesia, la otra, o simplemente no participar en ninguna.

Algunos eligen su iglesia porque es la denominación a la que sus familias siempre han pertenecido. Otros, porque los miembros son amigables, les gusta la música o las actividades para niños y familias, o porque el pastor es un buen orador. Otros escogen una iglesia que tenga varios horarios de servicios, comenzando el sábado por la tarde y con varias reuniones el domingo.

Al parecer, son pocas las personas que asisten a una iglesia motivados por sus creencias. Muchos han aceptado el dicho popular de que “todos los caminos llevan al cielo”, así que no importa a qué iglesia asistan. Ya que todos somos salvos por gracia y Dios conoce nuestros corazones, piensan, las diferencias doctrinales no son importantes; son sólo interpretaciones personales.

Pero ¿es correcto elegir una iglesia sólo por las comodidades que nos ofrece o cuán bien nos sentimos? ¿Son todas las iglesias aceptables para Jesucristo, a pesar de sus diferentes creencias y prácticas? ¿Quería Jesús que hubiera tal diversidad en la religión que lleva su nombre, para que cada quien elija según sus necesidades y preferencias?



Hace casi dos mil años, Jesucristo dijo: “edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades [la sepultura] no prevalecerán contra ella” (Mateo 16:18, énfasis añadido). Si creemos en sus palabras, entonces esa Iglesia —su Iglesia— debería existir en algún lugar hoy en día. Pero ¿dónde? ¿Fundó Cristo su Iglesia con enseñanzas específicas que quería que su pueblo siguiera hasta hoy? Dado que Jesús mismo dijo que edificaría su Iglesia, lo más lógico es que también nos muestre cómo encontrarla.

Si estudiamos las Escrituras con cuidado, veremos que Cristo efectivamente dejó una serie de doctrinas que su pueblo debía seguir a través de las épocas. La Biblia nos dice que hay “un Señor, una fe, un bautismo”, y que “Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos” (Efesios 4:5; Hebreos 13:8, énfasis añadido).

Hacia fines del primer siglo, cuando ya se empezaba a tergiversar lo que Jesús enseñó, Judas les recuerda a los verdaderos cristianos que debían “[con- t tender] ardientemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos” (Judas 1:3, énfasis añadido). Pero con todas las variaciones del cristianismo que vemos hoy, es obvio que muchos no siguieron la fe original. En la actualidad, no hay un acuerdo general de cómo debería ser la Iglesia y cuáles deberían ser sus enseñanzas.

Si usted desea saber dónde está la Iglesia que Cristo edificó, dé vuelta a la página para comenzar a descubrir lo que la Biblia dice acerca de las creencias y prácticas de la Iglesia verdadera. Encontrar esta Iglesia puede cambiar su vida para siempre.



A man in a dark suit, light blue shirt, and red striped tie is looking down at an open book he is holding. He is in a crowd of people, with several other individuals visible in the background, some looking towards him. The lighting is soft and focused on the man.

Capítulo 1

¿Qué es la Iglesia?

Hoy en día la palabra *iglesia* puede referirse a un grupo de personas que adoran juntas, o al edificio donde se reúnen. Pero cuando Cristo dijo que edificaría su Iglesia, se refería a un grupo de creyentes, no a un edificio.

En Mateo 16:18, donde se citan las palabras de Jesús, la palabra griega traducida como “iglesia” es *ekklesia*, que significa “reunión de ciudadanos llamados a salir de sus hogares hacia un lugar público, una asamblea” y “en el sentido cristiano... una asamblea de cristianos convocada para adorar en una reunión religiosa” (*Thayer’s Greek Definitions* [Definiciones griegas de Thayer]). Bíblicamente hablando, la Iglesia no es una denominación, una organización humana o edificio, sino el pueblo con el cual Dios trabaja.

En los inicios de la Iglesia, muchas de sus congregaciones eran pequeñas. Sólo unos pocos miembros que se reunían en la casa de alguien (1 Corintios 16:19; Filemón 1:2). Pero aunque sus reuniones eran en una casa, la Biblia igualmente los llama “iglesia”.

El concepto de adorar a Dios en grupo no se originó el en el primer siglo. En el Antiguo Testamento, tanto los sábados semanales como los anuales eran “santas convocaciones” (Levítico 23:2-4). Una convocación era una reunión pública.

De hecho, enfatizando el significado de una *santa* convocación —la cual debía realizarse todos los días santos de Dios— a la última fiesta santa anual se le llama “asamblea sagrada” (Levítico 23:36, *Reina Valera Actualizada* 2015). Y dado que los antiguos israelitas se reunían constantemente para adorar a Dios, la Biblia los describe como una “congregación” en el desierto (Hechos 7:38).

¿Quiénes conforman la Iglesia?

Pero cuando Cristo dijo que edificaría su Iglesia, no se refería exclusivamente a los israelitas. En el Antiguo Testamento, solamente los descendientes de Jacob, también llamado Israel, tenían acceso a Dios. Los gentiles (no israelitas) podían llegar a ser parte de la comunidad israelita y adorar al verdadero Dios, pero no era algo común. Con sólo pocas excepciones — como Rahab de Jericó y Rut de Moab, que llegaron a ser parte del linaje de David— muy pocos gentiles se convirtieron en miembros del pueblo de Dios en aquel tiempo (Josué 6:25; Rut 2:6).

La Iglesia que Jesucristo edificaría, sin embargo, estaría compuesta de personas a quienes Dios el Padre llamaría (Juan 6:44) sin importar su raza, estatus social o género (Gálatas 3:28). Hoy en día muchos saben que Dios llama a hombres y mujeres de todas partes del mundo a formar parte de

“ Dios tiene diferentes
tiempos para
llamar a la gente. ”

su Iglesia, pero lo que muy pocos entienden es que se necesita una *invitación* de parte de Dios mismo para pertenecer a su pueblo.

En lugar de reconocer que Dios llama

a cada persona cuando Él decide, muchas personas creen que este trabajo le corresponde a los misioneros y la evangelización personal. Pero notemos lo que dijo Jesucristo: “Ninguno puede venir a mí, si el Padre que me envió no le trajere” (Juan 6:44, consulte también el v. 65). Los seres humanos no podemos invitar a otros a formar parte de la Iglesia de Dios. Esa invitación solamente puede venir de Dios el Padre. Nosotros podemos ayudar a quienes Dios llama, y deberíamos ser luces que reflejan su camino de vida (Mateo 5:14-16), pero sólo el Padre puede abrirle la mente a una persona para hacerla receptiva a su invitación.

Aunque muchas personas lo ignoran, la Biblia dice que Satanás “engaña al mundo entero” (Apocalipsis 12:9). Y a quienes “el dios de este siglo [les] cegó el entendimiento”, no pueden comprender el mensaje de Dios (2 Corintios 4:4).

Entonces, dado que “los designios de la carne son enemistad contra Dios” (Romanos 8:7) —que nuestra mente es naturalmente hostil hacia Él y su camino de vida— Dios el Padre tiene que abrir la mente a las personas para que puedan acercarse Él.

Incluso los apóstoles, cuando predicaron el evangelio —las buenas noticias del Reino de Dios— se toparon con personas a quienes Dios estaba llamando y con otras a quienes no en este tiempo. (Para más detalles acerca de cómo Dios llama a las personas en tiempos diferentes, consulte los artículos “¿Está la mayoría de personas perdida para siempre?” y “Cristo no condenó a los no cristianos al infierno”.) Aunque la Iglesia creció rápidamente después de su comienzo en Pentecostés de año 31 a.C., los apóstoles sabían que no eran ellos quienes la hacían crecer, sino era Dios quien “añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos” (Hechos 2:47).

El punto importante es que sólo Dios el Padre puede llamar a las personas a formar parte de su Iglesia. Por nosotros mismos, no podemos invitar a quien quiera que nos gustaría convertir.

Dios el Padre desea que todos sean salvos y que nadie se pierda (1 Timoteo 2:4; 2 Pedro 3:9), pero sólo Él decide a quiénes llamar. Y aunque sea una sorpresa para muchos, Dios tiene diferentes tiempos para llamar a la gente.

En palabras simples, éste no es el único día de salvación. Esta verdad tan desconocida se revela en las fiestas santas anuales de Dios. Para más detalles acerca de este tema, consulte nuestros artículos en la sección “[Plan de salvación: cómo las fiestas santas de Dios revelan su plan](#)” del sitio [VidaEsperanzayVerdad.org](#), y el folleto *Las fiestas santas de Dios: Él tiene un plan para usted*.

También es importante mencionar que la Iglesia edificada por Cristo sería muy diferente a una sinagoga judía, el lugar en el que Jesucristo y sus primeros discípulos inicialmente adoraron, y el primer lugar donde se predicó el evangelio (Lucas 4:16; 6:6; Hechos 13:14-15).

Aunque los apóstoles usaron las sinagogas judías del primer siglo como un escenario para predicar el verdadero evangelio, estas sinagogas no eran la Iglesia. Lamentablemente, algunas de ellas incluso expulsaron a los primeros cristianos de sus reuniones y se convirtieron en uno de sus peores enemigos (Mateo 23:34-36).

La Iglesia que Jesucristo estableció no fue como la de los antiguos israelitas ni de la de las sinagogas judías. En el siguiente capítulo, veremos que los miembros de la Iglesia que Jesús fundó tendrían mucho mayores bendiciones.



Capítulo 2

Cómo es la Iglesia que
Jesucristo edificó:
sus líderes, comienzo,
doctrinas y misión

Viajando por una ruta en el norte del Mar de Galilea, Jesús tuvo una conversación con sus discípulos donde les reveló sus planes de fundar su Iglesia. Esta conversación se relata en Mateo 16:13-20 y nos enseña algo fundamental acerca de su plan..

La discusión comenzó con una pregunta de Cristo: “¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre?” (v. 13).

Luego de que varios discípulos contestaran: “Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente.

“Entonces le respondió Jesús: Bienaventurado eres, Simón, hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos. Y yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella. Y a ti te daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que atares en la tierra será atado en los cielos; y todo lo que desatares en la tierra será desatado en los cielos” (vv. 16-19).

Dada su relevancia en relación con los inicios de la Iglesia, este pasaje ha sido muy debatido e interpretado de muchas maneras. Para los católicos, es una prueba de que Cristo le dio a Pedro autoridad sobre la Iglesia y, ya que según ellos Pedro fue el primer papa de Roma, esto dio autoridad al papado para cambiar doctrinas y tomar otras decisiones supuestamente avaladas por Dios.

Los protestantes, por otro lado, dicen que los católicos han abusado del significado de estos versículos.

Siendo este pasaje tan importante, es necesario estudiarlo exhaustivamente para comprender mejor cómo es la Iglesia que Jesucristo fundó.

Cómo llama Dios a su pueblo: los discípulos de Cristo

La Biblia dice que “Por cuanto los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden” (Romanos 8:7). Satanás engaña y ciega espiritualmente al mundo entero y, debido a esto, los seres humanos naturalmente nos oponemos a Dios y su camino de vida.

Nos resistimos a Dios con tal fuerza que es necesario un milagro —la intervención directa de Dios— para que comprendamos su palabra y tengamos el deseo de obedecer sus instrucciones. A esto se refería Cristo cuando dijo: “Ninguno puede venir a mí, si el Padre que me envió no le trajere” (Juan 6:44, compare con el versículo 65).

Veamos cómo la Biblia describe este milagro en las vidas de los discípulos de Jesús.

Tras su muerte y resurrección, Cristo se apareció ante sus discípulos y continuó con ellos una discusión que habían tenido antes de su crucifixión. Les dijo: “Estas son las palabras que os hablé, estando aún con vosotros: que era necesario que se cumpliese todo lo que está escrito de mí en la ley de Moisés, en los profetas y en los salmos. Entonces *les abrió el entendimiento*, para que comprendiesen las Escrituras” (Lucas 24:44-45, énfasis añadido).

Los discípulos habían escuchado a Cristo hablar acerca de las profecías de su muerte y resurrección, pero nunca las habían entendido. Hasta ese momento. Ahora todo les hacía sentido y comprendían las Escrituras con una profundidad mucho mayor que antes. Esta ampliación del entendimiento es lo que ocurre cuando Dios llama a alguien.

Dos lecciones clave de Mateo 16:13-20

Cuando analizamos con cuidado la conversación que Jesús tuvo con Pedro, vemos que nos enseña dos puntos importantes en cuanto a la Iglesia de Cristo. Luego de que Pedro reconociera a Jesús como “el Hijo del Dios viviente”, Jesús le explicó que la cabeza de su Iglesia sería Él mismo.

Cristo le dijo a Pedro —cuyo nombre era *Petros* y significaba “piedra pequeña”— que edificaría la Iglesia sobre una roca de gran tamaño, *petra*. Pedro y el resto de los discípulos conocían el significado de las palabras Jesús que usó y entendieron exactamente lo estaba diciendo: *tú eres una piedra pequeña, pero sobre esta gran roca* (tal vez apuntando hacia sí) *edificaré mi Iglesia*. Es verdad que Pedro era el más directo de los apóstoles y a menudo tomaba la delantera de los 12, pero Jesús claramente estaba diciendo que la Iglesia sería edificada sobre Él, no sobre el apóstol.

Cristo y otros autores del Nuevo Testamento identificaron a Jesús como la “piedra” que fue rechazada por los líderes judíos (Mateo 21:42; Marcos 12:10; Lucas 20:17; Hechos 4:11; Romanos 9:33). Pedro también enfatizó este punto en sus escritos (1 Pedro 2:7-8), y Pablo identificó a Cristo como la “roca” que lideró a los antiguos israelitas (1 Corintios 10:4) y la cabeza de la Iglesia (Efesios 5:23; Colosenses 1:18).

Siendo uno de los 12 apóstoles, Pedro sin duda fue un líder prominente en la Iglesia del Nuevo Testamento, pero no era la cabeza de la Iglesia. Efesios 2:20 nos dice claramente que la Iglesia sería edificada “sobre el fundamento de los apóstoles [no sólo de Pedro] y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo” (énfasis añadido).

Otra lección importante de Mateo 16:13-20 es que a Pedro sí se le dio autoridad como líder sobre el pueblo de Dios, la autoridad para “atar y desatar”.

El uso de los pronombres singulares “tú” y “ti” en Mateo 16 indica que Cristo efectivamente le estaba hablando a Pedro en primera instancia; es decir, Pedro recibió la autoridad para atar y desatar —tomar decisiones relativas a la Iglesia. Pero esa autoridad no era de Pedro exclusivamente. En Mateo 18:18, los plurales “atéis” y “desatéis” demuestran que también el resto de los apóstoles recibieron esa autoridad de parte de Cristo.

Además, Jesús estableció diferentes puestos de liderazgo en su Iglesia con el fin perfeccionar los santos, mantener la unidad doctrinal y edificar a su cuerpo espiritual (Efesios 4:11-16; 1 Corintios 12:28).

Sin embargo, esta autoridad que Cristo les dio a los apóstoles no incluía la autoridad para cambiar doctrina. Era sólo la autoridad para hacer juicios que estuvieran en armonía con la ley de Dios y se basaran en ella. Consulte el recuadro “Hechos 15: un ejemplo de atar y desatar” en la página 18 para ver cómo los apóstoles usaron su autoridad ministerial.

El inicio de la Iglesia

La Iglesia comenzó en el día de Pentecostés del año 31 d.C. cuando, según Hechos 12 relata, los discípulos se reunieron en Jerusalén para celebrar esta fiesta santa.

Pentecostés no era una celebración nueva para el pueblo de Dios. A través de Moisés, Dios les reveló esta fiesta —comúnmente llamada Fiesta de las Semanas en el Antiguo Testamento— a los antiguos israelitas, estableciéndola como uno de los días santos anuales en los que debían congregarse para adorarle (Levítico 23: 15-16, 21).

Sin embargo, este día de Pentecostés sería diferente a todos los demás. Tras su resurrección, Jesús les dijo a sus seguidores que esperaran en Jerusalén por

“la promesa del Padre” —el don del Espíritu Santo (Hechos 1:4-5). Y en Pentecostés del año 31 d.C., milagrosamente, con el estruendo de un fuerte viento y lenguas de fuego sobre las cabezas de los creyentes, un pequeño grupo de los seguidores de Cristo (aproximadamente 120) recibió el Espíritu Santo de Dios (Hechos 2:1-4; 1:15). Más tarde ese mismo día, otros tres mil recibirían el Espíritu tras responder a la exhortación de Pedro de arrepentirse de sus pecados y ser bautizados (Hechos 2:38, 41). Fue un día trascendental que sigue teniendo relevancia para todo el que se arrepiente de sus pecados y cree en “el evangelio del reino de Dios” (Marcos 1:14-15).

Durante su ministerio en la Tierra, Cristo exhortó a la gente a arrepentirse en varias ocasiones. Pero desde ese Pentecostés en adelante, cualquiera que se

Cómo llama Dios a su pueblo: Pablo

Uno de los ejemplos más impresionantes de llamamiento en la Biblia es la historia de Saulo de Tarso, a quien se le cambió el nombre por Pablo.

Antes de ser llamado, Saulo era un fariseo muy bien entrenado y estricto que perseguía a los cristianos celosamente (Hechos 26:9-11). Pero luego, de una forma realmente milagrosa, este hombre que amenazaba al cristianismo fue llamado.

Mientras viajaba hacia Damasco, Saulo tuvo una visión en la que vio una gran luz, quedó ciego, y escuchó hablar a Cristo. Esto lo hizo receptivo al llamado de Dios. Y luego de tres días, un discípulo llamado Ananías oró por él y Saulo recobró la vista y fue bautizado (Hechos 9).

Cuando se hubo arrepentido de sus pecados —que incluían la inmisericorde persecución de los seguidores de Jesús— y bautizado, Saulo fue un hombre nuevo (v. 18).

Dios lo había preparado. Era sincero y dedicado, y un experto en la ley de Dios. Sólo le faltaba aceptar que Jesús era el Mesías. Una vez que lo hizo, estaba preparado para predicar “en las sinagogas, diciendo que éste era el Hijo de Dios” (v. 20).

De ese hombre que había perseguido a los cristianos, Dios hizo un siervo fiel que predicó el evangelio celosamente, escribió gran parte del Nuevo Testamento y fue instrumento para la fundación de la Iglesia de Cristo en las regiones gentiles.

arrepintiese genuinamente, fuese bautizado y recibiere imposición de manos, tendría acceso al increíble don del Espíritu Santo de Dios. Éste no era un beneficio que se ofreciera comúnmente en el Antiguo Pacto. (Al parecer, sólo unos pocos del Antiguo Testamento fueron elegidos para recibir el Espíritu Santo antes de la primera venida de Cristo.)

El Espíritu Santo que los creyentes recibieron tras responder al llamado de formar parte de la Iglesia de Dios los identificaría como cristianos (Romanos 8:14), los guiaría hacia la verdad (Juan 16:13), los consolaría y fortalecería para vivir según los mandamientos de Dios (2 Timoteo 1:7; Gálatas 5:22), y los sellaría para recibir la vida eterna al regreso de Cristo (Efesios 4:30). Para más detalles acerca del evangelio que Jesús predicó, consulte nuestra serie de artículos “[El mensaje del Mesías](#)” en el sitio [VidaEsperanzayVerdad.org](#), y el folleto *El Misterio del Reino*.

“ ” Pues este es el amor a Dios, que guardemos sus mandamientos; y sus mandamientos no son gravosos. ” ”

Doctrinas de la Iglesia

Como vimos al comienzo de este capítulo, en la conversación que Cristo tuvo con Pedro acerca de la Iglesia, el apóstol reconoció a Jesús como “el Cristo, el Hijo del Dios viviente” (Mateo 16:16). Esto —reconocer a Jesús como el Hijo de Dios— es sin duda fundamental en el verdadero cristianismo; pero no es el único criterio que define a un seguidor de Jesús. Además de creer en Él, Cristo dijo que debemos hacer la voluntad del Padre y “[conocer] la verdad” (Mateo 7:21; Juan 8:32). ¿Qué implica esto?

Las enseñanzas y creencias de la Iglesia que Jesús fundó están basadas en el Antiguo Testamento (Efesios 2:20). Dios les dejó muy en claro a los apóstoles qué cosas habían cambiado. Los sacrificios de animales, que representaban el sacrificio de Cristo por nuestros pecados (1 Corintios 5:7), ya no eran necesarios en el Nuevo Pacto. También, algunas de las leyes civiles de la nación de Israel no podían aplicarse porque la nación había desaparecido. Además, dado que Jesús reemplazó el sacerdocio levítico al convertirse en nuestro Sumo Sacerdote (Hebreos 7:12; 9:11), Él mismo estableció sus propios ministros y maestros (Efesios 4:11-16; 1 Corintios 12:28; 2 Corintios 11:23).

Hechos 15: un ejemplo de atar y desatar

Los primeros miembros de la Iglesia del Nuevo Testamento eran principalmente judíos. Una de sus tradiciones culturales era la circuncisión de los varones como un símbolo del pacto que Dios había hecho con Abraham y sus descendientes (Génesis 17:9-10). Pero estos primeros cristianos ahora estaban bajo el Nuevo Pacto, un acuerdo en el que la ley de Dios estaría escrita en sus corazones, y que incluía “la promesa de la herencia eterna” (Hebreos 9:15; Jeremías 31:31-33).

Debido a que los miembros judíos de la Iglesia judíos seguían circuncidando a sus hijos según su tradición, cuando Dios empezó a llamar a gentiles (no judíos) a su Iglesia, surgió una disputa sobre si era necesario que los hombres gentiles se circuncidaran para ser salvos.

Con el fin de solucionar este dilema doctrinal, “se dispuso que subiesen... a Jerusalén... los apóstoles y los ancianos, para tratar esta cuestión” (Hechos 15:2). Luego de mucho discutir, Pedro relató cómo Dios había empezado a llamar a los gentiles a través de él, aconsejando que no se les pidiera circuncidarse (vv. 7-11). Bernabé y Pablo también explicaron cómo había trabajado “Dios por medio de ellos entre los gentiles” (v. 12). Finalmente, Santiago recordó que los profetas habían anunciado que los gentiles buscarían a Dios en el futuro.

La conferencia concluyó que, bajo el Nuevo Pacto, los gentiles no necesitaban circuncidarse físicamente (vv. 13-19). Como Pablo luego explicó, lo que Dios realmente buscaba era una actitud que ejemplificara la circuncisión “del corazón” (Romanos 2:29).

Una de las decisiones más importantes que se tomó en esta asamblea ministerial fue precisamente esa, que los gentiles no necesitaban circuncidarse. Pero para determinar dicha regla, que se aplicaría a todas las congregaciones (Hechos 16:4), los líderes de la Iglesia respetaron varios límites clave.

Primero, tomaron en cuenta el trabajo que Dios estaba haciendo con los gentiles. Segundo, notaron que el llamado a los gentiles había sido profetizado por Dios a través de los antiguos profetas. Y tercero, se aseguraron de que su decisión fuera inspirada por el Espíritu Santo, el cual los guiaría a la verdad (Hechos 15:28; Juan 16:13).

Este ejemplo de “atar y desatar” lo que se requeriría de las congregaciones no fue una decisión tomada por Pedro solamente. Fue tomada por varios apóstoles y ministros que juntos analizaron cuidadosamente lo que Dios estaba haciendo con los gentiles, lo que decían las Escrituras, y lo que indicaba el Espíritu Santo de Dios.

Para más detalles acerca de Hechos 15, consulte nuestro artículo “**Hechos 15: ¿Cómo fue cambiada la ley?**” en VidaEsperanzayVerdad.org.

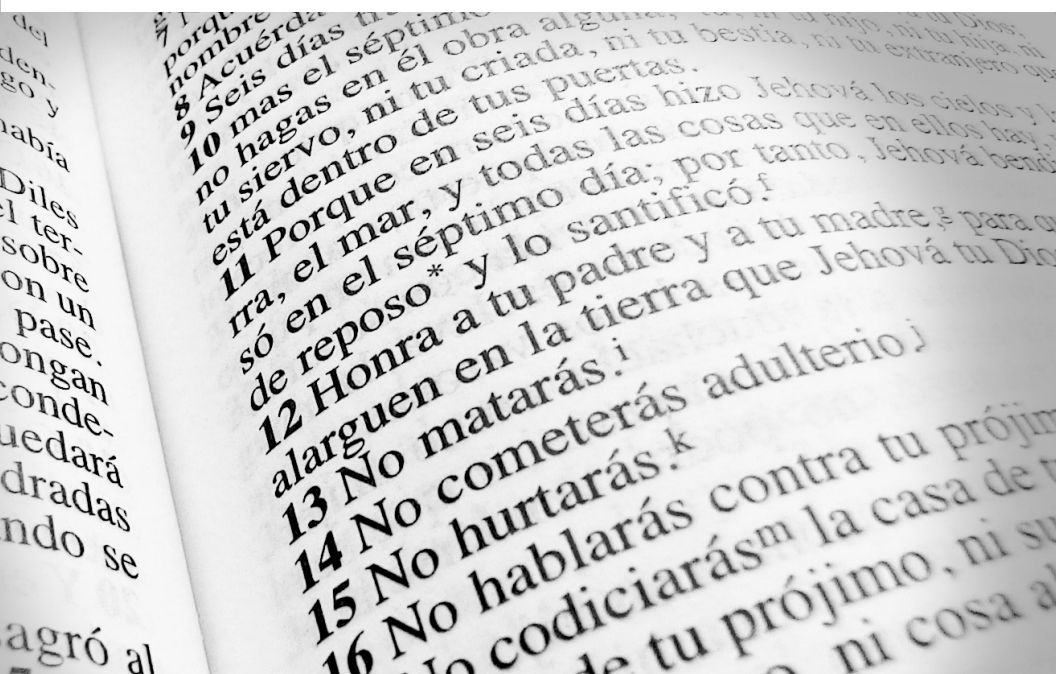
Por otro lado, aunque según muchos Cristo vino para abolir la ley de Dios, sus claras palabras en Mateo 5:17 comprueban lo contrario: “No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir” (énfasis añadido). La palabra griega *pleroo*, traducida aquí como “cumplir”, significa “completar... hacer abundar, proveer o suministrar abundantemente... llenar hasta el tope, de manera que nada falte para completar la medida” (*Thayer’s Greek Lexicon* [Diccionario griego de Thayer]).

Lo que Cristo “cumplió”, o añadió, a la ley fue la necesidad de obedecer no sólo la letra, sino también el espíritu de la ley de Dios. Él hizo la conexión entre enojarse con un hermano sin causa y el homicidio (Mateo 5:21-24), y entre desear a una mujer y el adulterio (vv. 27-28). En otras palabras, magnificó y enfatizó la validez de la ley; en ningún momento la abolió o menospreció.

Antes de ser crucificado, Cristo además les recordó a sus discípulos: “Si me amáis, guardad mis mandamientos” (Juan 14:15, compare con el v. 21). Algunos piensan que los mandamientos de Jesús fueron diferentes a los de Dios, pero ¿qué mandamientos muestra la Biblia que Cristo enseñó? Como vemos claramente en Mateo 19:16-19, fueron nada menos que los Diez Mandamientos.

Dado que guardar la ley de Dios es difícil y todos hemos pecado, algunas personas concluyen que es imposible guardar los mandamientos bíblicos. Pero éste es un razonamiento equivocado. Si bien es cierto que los seres humanos pecamos, también podemos arrepentirnos de nuestros pecados y vivir de acuerdo con la ley de Dios, gracias a la ayuda del Espíritu Santo.

En 1 Juan 5:3 leemos: “Pues este es el amor a Dios, que guardemos sus man-



mandamientos; y sus mandamientos no son gravosos”. El apóstol Juan también explica la conexión que hay entre tener el Espíritu de Dios y obedecerle: “el que guarda sus mandamientos, permanece en Dios, y Dios en él. Y en esto sabemos que él permanece en nosotros, por el Espíritu que nos ha dado” (1 Juan 3:24). El Espíritu Santo ayuda a los miembros de la Iglesia de Cristo a vivir según su ley.

El hecho de la que la Iglesia de Cristo guarde sus mandamientos tiene otra implicancia importante: significa que obedece el Cuarto Mandamiento, la ordenanza de guardar el día sábado —el séptimo día de la semana, desde la puesta de sol del viernes, hasta la puesta de sol del sábado (Éxodo 20:8). La Iglesia de Cristo no se reunía en domingo.

Además, la Iglesia celebraba las fiestas santas anuales de Dios (1 Corintios 5:7-8; Hechos 2:1; 27:9; Juan 7:2, 10). Sus miembros no guardaban Navidad ni Semana Santa.

Para un estudio más detallado acerca de los Diez Mandamientos, consulte “[Los Diez Mandamientos en la actualidad](#)”.

La Iglesia del primer siglo también comprendía que:

- La Deidad está compuesta por Dios el Padre y el Hijo (Juan 1:1).

Un mundo preparado para el cristianismo

“Pero cuando vino el cumplimiento del tiempo, Dios envió a su Hijo” (Gálatas 4:4). Siglos antes, a través del profeta Daniel, Dios había revelado cuándo vendría el Mesías (consulte nuestro artículo “Las 70 semanas de Daniel” para más detalles). Además, la predicación de Juan el Bautista había preparado el camino (Malaquías 3:1; Mateo 11:10-14). E históricamente, pareciera ser que “el cumplimiento del tiempo” descrito en Gálatas 4 incluía la preparación del mundo para la venida de Jesús y el comienzo del cristianismo.

Considere lo siguiente:

El establecimiento del Imperio Romano permitió que hubiera paz relativa en gran parte del mundo antes de la llegada de Cristo. Esto, junto con la red de caminos y naves, hizo posible viajar sin peligro, el transporte seguro de bienes, y mejoró la comunicación.

Además, el hecho de que el judaísmo fuera tolerado en el Imperio

- El ser humano no tiene un alma inmortal (Ezequiel 18:4).
- Somos salvos por gracia a través de la fe (Efesios 2:8).
- Nuestros pecados son perdonados a través de Jesucristo (Hechos 13:38-39).
- Las personas no se van al cielo cuando mueren (Juan 3:13).
- Los muertos en Cristo serán resucitados a vida eterna cuando Él regrese (1 Corintios 15:21-23).
- Los miembros fieles de la Iglesia de Dios que estén con vida cuando Cristo regrese serán transformados a seres espirituales (1 Tesalonicenses 4:16-17).
- Cristo regresará para reinar sobre la Tierra por mil años (Apocalipsis 20:1-4).
- El resto de la humanidad será resucitada mil años después del regreso de Cristo (Apocalipsis 20:5).

Para más detalles sobre estas doctrinas, consulte los artículos relacionados en nuestro sitio web VidaEsperanzayVerdad.org y nuestras [Creencias Fundamentales](#).

protegió a los cristianos, ya que para los romanos el cristianismo era una secta del judaísmo.

Otro punto interesante es que, mientras el griego se había convertido en el lenguaje predominante del Imperio Romano, la Septuaginta —una traducción del Antiguo Testamento al griego— se completó hacia fines del segundo siglo a.C. Dios además inspiró a los autores del Nuevo Testamento a usar principalmente el griego en sus escritos. Entonces, si bien las personas no tenían sus propias copias de las Escrituras, el libro de instrucciones del cristianismo estaba disponible en el lenguaje más conocido.

Las condiciones fueron favorables para que Cristo viniera como nuestro Salvador, predicara el evangelio del Reino y entrenara a los líderes que establecerían su Iglesia. Dios el Padre, quien envió a su Hijo a la Tierra, claramente sabía cuándo “vino el cumplimiento del tiempo”.

Descubra más acerca de esto en nuestro artículo de VidaEsperanzayVerdad.org “**La historia de la Iglesia: el comienzo**”.

La misión de la Iglesia

Luego de su muerte y resurrección, Cristo pasó 40 días con sus discípulos “hablándoles acerca del reino de Dios” (Hechos 1:3) y dándoles instrucciones para su futura labor como ministros. Les dijo a los apóstoles que, cuando recibieran el Espíritu Santo en la fiesta de Pentecostés, le serían “testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra” (v. 8).

En una emotiva ocasión durante estos días previos a la fundación de la Iglesia del Nuevo Testamento, Jesús se reunió con algunos de sus discípulos para desayunar junto al Mar de Tiberíades (también llamado Mar de Galilea). Los discípulos habían estado pescando toda la noche sin éxito, y cuando se hizo de día, Cristo los llamó hacia la orilla. Ellos se acercaron y Jesús les dijo que tiraran sus redes al agua una vez más por el lado derecho de su bote (Juan 21:1, 3, 6); así lo hicieron, y de pronto sus redes se llenaron con muchísimos peces.

Juan entonces se dio cuenta de que era Jesús quien los había llamado y, al escucharlo, Pedro se lanzó al agua y nadó hasta la orilla para estar con su Maestro mientras el resto de los discípulos recogían la abundante pesca.

Mientras disfrutaban su desayuno de pan y pescado, Jesús le preguntó tres veces a Pedro si lo amaba. Cada vez, Pedro respondió que “Sí”; y Cristo entonces le dijo que apacentara a sus ovejas —todos los que más tarde se convertirían en miembros de su Iglesia (vv. 15-17).

Con esta conversación, Jesús les estaba mostrando a Pedro y los demás discípulos que sus trabajos pronto cambiarían: en sólo pocos días, comenzarían a cumplir su llamado de convertirse en “pescadores de hombres” (Mateo 4:19; Marcos 1:17).

Más adelante, Mateo 28 describe la comisión que Jesús le entregó a la Iglesia como una tarea doble: “Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo” (vv. 19-20).

Su tarea sería hacer discípulos de aquellos a quienes Dios llamaría alrededor del mundo, y luego enseñarles lo que ellos habían aprendido de Jesús. Parte de esa misión era predicar las buenas nuevas del Reino de Dios “en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones” antes del regreso de Cristo (Mateo 24:14).

Cristo también les recordó que a Él se le había dado autoridad sobre el cielo y la Tierra, y que siempre estaría con ellos, al igual que con todo el que siguiera sus pasos a través de las épocas (Mateo 28:18, 20).

Así, fundada en el día de Pentecostés, cuando los discípulos arrepentidos recibieron el Espíritu Santo, la Iglesia que Jesús estableció estaba lista para cumplir su propósito. Jesús había entrenado a sus líderes, establecido sus doctrinas y determinado su misión.



Capítulo 3

Atacado desde el comienzo:
cómo aparecieron las
variaciones del cristianismo

Tras su milagroso inicio en el día de Pentecostés, la Iglesia que Jesús fundó crecía rápidamente. Dios estaba haciendo “muchas maravillas y señales” a través de los apóstoles, y estaba llamando a más gente cada día (Hechos 2:43, 47; 3:1-8).

Tras su milagroso inicio en el día de Pentecostés, la Iglesia que Jesús fundó crecía rápidamente. Dios estaba haciendo “muchas maravillas y señales” a través de los apóstoles, y estaba llamando a más gente cada día (Hechos 2:43, 47; 3:1-8).

Los cristianos estaban tan emocionados que compartían sus posesiones con los más necesitados, y también se reunían diariamente en el templo para convivir (Hechos 2:42-46). Su conducta era sin duda honorable, y eso les ganó “favor con todo el pueblo” (v. 47).

Lamentablemente, el favor que la Iglesia tenía con el público en general, no incluía a las autoridades religiosas judías. En lugar de alabar a Dios por los milagros que veían y aprender de las enseñanzas de los apóstoles, los líderes del judaísmo se enojaron por lo que estaba ocurriendo.

“Hablando ellos [los apóstoles] al pueblo, vinieron sobre ellos los sacerdotes con el jefe de la guardia del templo, y los saduceos, *resentidos* de que enseñasen al pueblo, y anunciasen en Jesús la resurrección de entre los muertos. Y les echaron mano, y los pusieron en la cárcel hasta el día siguiente, porque era ya tarde” (Hechos 4:1-3, énfasis añadido).

Al día siguiente, los saduceos se reunieron para decidir “¿Qué haremos con estos hombres? Porque de cierto, señal manifiesta ha sido hecha por ellos, notoria a todos los que moran en Jerusalén, y no lo podemos negar. Sin embargo, para que no se divulgue más

entre el pueblo, amenacémosles para que no hablen de aquí en adelante a hombre alguno en este nombre [Jesús de Nazaret]” (vv. 16-17).

Los apóstoles, sin embargo, sabían que debían obedecer a Dios antes que a los hombres y por lo tanto no hicieron caso de las amenazas (Hechos 5:29).

Debido a estas diferencias, los líderes del judaísmo eventualmente expulsaron a los cristianos de sus sinagogas, tal como Cristo lo había profetizado (Juan 16:2), y buscaban oportunidades para castigar, encarcelar y aun matar a los seguidores de Jesús (Mateo 23:34-36; Hechos 7:58-59; 9:1-4; 12:1-4). Pero nuevamente, la amenaza contra la Iglesia no tuvo éxito.

Aunque su crecimiento se desaceleró, la Iglesia siguió aumentando y expandiéndose por todo el mundo romano. La respuesta de los apóstoles a la oposición fue gozarse de ser “tenidos por dignos de padecer afrenta por causa del Nombre” (Hechos 5:41-42).

Ésta era una oposición que venía desde afuera. Pero lejos de desalentar a los primeros cristianos (también llamados “nazarenos”, “creyentes”, seguidores de “el camino” y “cristianos”), la persecución fortaleció su determinación de llevar a cabo la comisión de la Iglesia (Hechos 24:5; 5:14; 9:2; 11:26). (Para más información acerca de los nazarenos, consulte nuestro artículo de VidaEsperanzayVerdad.org: “[Historia de la Iglesia: los antiguos nazarenos](#)”.)

Sin embargo, pronto surgirían ataques aún más insidiosos y mortales desde el interior. Los problemas vendrían de personas que se hacían llamar cristianas, pero no aceptaban todas las doctrinas de la Iglesia, o no vivían de acuerdo a la verdad —personas que sólo eran cristianas de nombre.

Persecución desde adentro

A medida que la gente escuchaba hablar de Jesucristo y el evangelio del Reino, algunos —a quienes Dios el Padre hacía receptivos a su mensaje (Juan 6:44)— respondían al mensaje. Otros no. Y otros sólo se emocionaban con el movimiento temporalmente, pero no tenían lo necesario para continuar.

Entre estos últimos hubo un hombre llamado Simón, quien había sido hechicero en Samaria. Al escuchar la predicación de Felipe acerca de Jesucristo y ver los milagros que hacía, Simón decidió bautizarse como otros que respondieron al mensaje del evangelio (Hechos 8:9-13). Pero lamentablemente, más tarde Simón se obsesionó con el hecho de que los creyentes recibían el Espíritu Santo por la imposición de mano de los apóstoles, y trató de comprar ese poder para sí (vv. 18-19). Su pasado como hechicero había vuelto a convertirse en su enfoque.

“Entonces Pedro le dijo: Tu dinero perezca contigo, porque has pensado que el don de Dios se obtiene con dinero. No tienes tú parte ni suerte en este

asunto, porque tu corazón no es recto delante de Dios. Arrepiéntete, pues, de esta tu maldad, y ruega a Dios, si quizás te sea perdonado el pensamiento de tu corazón; porque en hiel de amargura y en prisión de maldad veo que estás” (vv. 20-23).

El relato termina cuando Simón le pide a Pedro que ore por él, y la Biblia no dice si eventualmente se arrepintió. Pero, al parecer, este hombre fue uno de los primeros miembros de la Iglesia que se volvió en contra de los cristianos.

La discusión en cuanto a la circuncisión

Como vimos en el recuadro “Hechos 15: un ejemplo de atar y desatar”, en un principio la Iglesia estaba principalmente compuesta por judíos. Y cuando Dios empezó a llamar gentiles (no judíos) a su Iglesia, surgió una controversia acerca de si era necesario que los gentiles se circuncidaran según la tradición.

Los líderes de la Iglesia tuvieron una conferencia ministerial en Jerusalén (probablemente cerca del año 49 d.C.) para solucionar este problema, y determinaron que los gentiles no tenían que circuncidarse como lo exigía la ley de Moisés. Esta decisión se comunicó a través de una carta y de algunos hombres que estuvieron presentes en la conferencia (Hechos 15:22-29).

Lamentablemente, aunque la decisión estaba en armonía con las Escrituras y la guía del Espíritu Santo (vv. 15-17, 28), algunos de los judíos no estuvieron de acuerdo y se opusieron vehementemente a Pablo y su ministerio para los gentiles. En el libro de Gálatas, Pablo defiende celosamente la enseñanza de la Iglesia acerca de la circuncisión que él y los demás apóstoles y ancianos habían entendido.

El apóstol describe a los defensores de la circuncisión como “falsos hermanos” que enseñaban “un evangelio diferente” e intentaban ser justificados “por la ley” (Gálatas 2:4; 1:6; 5:4); y además les recordó a los hermanos que en Cristo “no hay judío ni griego” y “ni la circuncisión vale nada, ni la incircuncisión” (Gálatas 3:27-28; 6:15).

Este desacuerdo fue más difícil de tratar que la persecución del judaísmo porque, al parecer, los “falsos hermanos” aceptaban ciertas partes del cristianismo, mientras rechazaban la enseñanza de la Iglesia acerca de la circuncisión. En otras palabras, estaban diseñando su propia forma de cristianismo.

Surgimiento del gnosticismo

Como consecuencia, hacia fines del primer siglo la Iglesia estaba enfrentando el surgimiento de un cristianismo tipo “cafetería” —donde cada quien elegía qué partes de las enseñanzas de Cristo quería aceptar y practicar. Ésta

El judaísmo: protector y enemigo de la Iglesia

Durante los primeros años de la Iglesia, las autoridades romanas veían al cristianismo como una secta de los judíos —una creencia que protegió a la Iglesia de la acusación de comenzar una nueva religión ilegalmente. Después de todo, los judíos ya tenían divisiones entre ellos, como la que existía entre saduceos y fariseos. Los primeros no creían en la resurrección ni en los ángeles, mientras los últimos creían en ambos (Hechos 23:8).

Los primeros cristianos se asemejaban al judaísmo en que reconocían la validez de las mismas escrituras hebreas, creían en el Dios revelado en el Antiguo Testamento, adoraban en el séptimo día de la semana, celebraban las mismas fiestas santas y seguían las leyes alimenticias dadas en Levítico. Por lo tanto, para los romanos los cristianos eran judíos. La única gran diferencia que veían en los cristianos con respecto a los judíos, era que seguían a su rabí preferido, un hombre llamado Jesús (Hechos 25:13-19).

Lamentablemente, el relato bíblico indica que algunos de los líderes del judaísmo se convirtieron en perseguidores agresivos de la Iglesia de Cristo desde el principio. Es una ironía interesante que el judaísmo haya sido tanto un protector como un perseguidor de la Iglesia que Jesús fundó. Cristo prometió que su Iglesia nunca desaparecería (Mateo 16:18), y las circunstancias fueron óptimas para que fuera protegida legalmente por los romanos en sus comienzos.

era una amenaza nefasta para la Iglesia de Jesús, y sus líderes constantemente animaban a los hermanos a aferrarse a la verdad.

Judas exhortó a los miembros de la Iglesia de Cristo a “[contender] ardentemente por la fe que ha sido una vez dada a los santos” (Judas 1:3). Juan relata acerca de antiguos miembros que dejaron la Iglesia y aparentemente intentaban sacar a otros (1 Juan 2:19, 26).

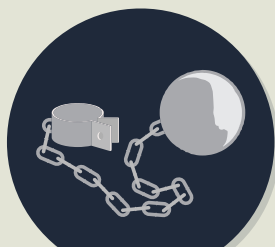
Aunque los autores del Nuevo Testamento no usaron este nombre, sus escritos describen un creciente movimiento herético llamado “gnosticismo”, término proveniente de la palabra griega *gnosis*, que significa “conocimiento”. El gnosticismo fue una filosofía intelectual y anticristiana que a su vez tuvo muchas variaciones. El movimiento no floreció por completo sino hasta el segundo siglo, pero sus falsas ideas ya circulaban en el siglo primero.

El sábado — Pasos

“Por tanto, queda un reposo para el pueblo de Dios. Porque el que ha entrado en su reposo, también ha reposado de sus obras, como Dios de las suyas.” (Hebreos 4:9-10).

Dios ordenó el sábado

Éxodo 20:8-11 “Acuérdate del día de reposo para santificarlo. Seis días trabajarás, y harás toda tu obra; mas el séptimo día es reposo para Jehová tu Dios; no hagas en él obra alguna, tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu criada, ni tu bestia, ni tu extranjero que está dentro de tus puertas. Porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día; por tanto, Jehová bendijo el día de reposo y lo santificó.”



Dios creó el sábado

Génesis 2:2-3 “Y acabó Dios en el día séptimo la obra que hizo; y reposó el día séptimo de toda la obra que hizo. Y bendijo Dios al día séptimo, y lo santificó, porque en él reposó de toda la obra que había hecho en la creación.”

Marcos 2:27 “También les dijo: El día de reposo fue hecho por causa del hombre, y no el hombre por causa del día de reposo.”



Israel ignoró el sábado

Ezequiel 20:21, 24 “Mas los hijos se rebelaron contra mí; no anduvieron en mis estatutos, ni guardaron mis decretos para ponerlos por obra, por los cuales el hombre que los cumpliera vivirá; profanaron mis días de reposo. Dije entonces que derramaría mi ira sobre ellos, para cumplir mi enojo en ellos en el desierto. ... porque no pusieron por obra mis decretos, sino que desecharon mis estatutos y profanaron mis días de reposo, y tras los ídolos de sus padres se les fueron los ojos.”

ado, presente y futuro

Jesús observó el sábado

Lucas 4:16 "Vino a Nazaret, donde se había criado; y en el día de reposo entró en la sinagoga, conforme a su costumbre, y se levantó a leer."

Los discípulos observaron el sábado después de la resurrección

Hechos 13:42, 44 "Cuando salieron ellos de la sinagoga de los judíos, los gentiles les rogaron que el siguiente día de reposos hablasen de estas cosas. ... El siguiente día de reposo se juntó casi toda la ciudad para oír la palabra de Dios."



El sábado será celebrado después del regreso de Cristo

Isaías 56:6-7 "A todos los que guarden el día de reposo para no profanarlo, y abracen mi pacto— yo los llevaré a mi santo monte, y los recrearé en mi casa de oración."

Isaías 66:23 "Y de mes en mes, y de día de reposo en día de reposo, vendrán todos a adorar delante de mí, dijo el Eterno."

Apocalipsis 22:14

"Bienaventurados los que lavan sus ropas, para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad."

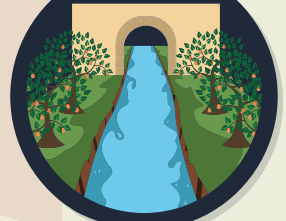
El cristianismo romano trató de abolir el sábado

El Concilio de Nicea, 325. d.C.:

Constantino y la Iglesia Católica establecieron el domingo como día de descanso.

El Concilio de Laodicea, ca. 365 d.C.:

la Iglesia Católica estableció que era ilegal "judaizar" o dejar de trabajar en el séptimo día, el sábado.



Para ahondar en el entendimiento del sábado de Dios, descargue nuestro folleto gratuito *El sábado: un regalo de Dios que hemos descuidado* en

VidaEsperanzayVerdad.org/Centro-de-Aprendizaje/Folleto

En su libro *Historia del cristianismo*, Paul Johnson lo describe así:

“Las sectas gnósticas se estaban expandiendo al mismo tiempo que las cristianas. Ambas eran parte de la ósmosis religiosa general. Los gnósticos tenían dos intereses principales: la creencia en un mundo dual de bien y mal, y la creencia en un código secreto de verdad transmitido mediante tradición oral o escritos esotéricos. El gnosticismo es una religión de ‘conocimiento’ (eso significa la palabra) que asegura tener una explicación interna de la vida. Por lo tanto, era y aún es un parásito espiritual que usa a otras religiones como sus ‘portadoras’, y el cristianismo cumplía muy bien ese papel”.

Johnson continúa: “Los grupos gnósticos aceptaban partes del cristianismo, pero tendían a separarlo de sus orígenes históricos. Lo estaban helenizando tal como habían helenizado otros cultos orientales [creado versiones griegas de religiones de oriente] (a menudo amalgamando los resultados). Su código ético variaba al gusto: a veces eran ultra puritanos, a veces orgiásticos.

““ habrá entre vosotros falsos maestros, que introducirán encubiertamente herejías destructoras ””

“Algunos grupos se aprovecharon de la denuncia de Pablo contra la ley para predicar libertinaje absoluto. Pero Pablo luchó muy fuertemente contra el gnosticismo, reconociendo que podía canibalizar el cristianismo hasta destruirlo. En Corinto, el apóstol se encontró con cristianos bien educados que habían reducido a Jesucristo a un mito. Y entre los colosenses, encontró cristianos que adoraban a espíritus y ángeles intermediarios. El gnosticismo era difícil de combatir porque tenía muchas cabezas y cambiaba constantemente” (p. 45).

Para más detalles acerca de cómo Pablo y Juan se opusieron a las ideas gnósticas, consulte nuestros artículos en línea “[Colosenses](#)” y “[1 Juan](#)”.

Lobos disfrazados

Desde que inició su ministerio, Jesús les advirtió a sus seguidores que vendrían maestros religiosos falsos. “Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces” (Mateo 7:15).

Dado que Cristo llama “mis ovejas” a quienes responden su llamado (John 10:27; 21:16-17), lo que estaba diciendo es que los falsos maestros religiosos saldrían de entre su pueblo y parecerían cristianos. Estos falsos líderes se ganarían la confianza de los discípulos y luego tratarían de engañarlos para que dejaran las enseñanzas de Jesús.

Dirigiéndose a los ancianos de Éfeso, Pablo también advirtió: “yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño. Y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos” (Hechos 20:29-30).

Lamentablemente, las advertencias de Jesús y Pablo se cumplieron. Casi al final de su vida, Pablo escribió acerca de un ministro que había dejado la Iglesia: “Demas”, dijo: “me ha desamparado, amando este mundo” (2 Timoteo 4:10). También Juan escribió acerca de un líder llamado Diótrefes que estaba sacando a gente de la Iglesia (3 Juan 1:9-10).

Pedro igualmente escribió: “hubo también falsos profetas entre el pueblo, como habrá entre vosotros *falsos maestros*, que introducirán encubiertamente herejías destructoras, y aun negarán al Señor que los rescató, atrayendo sobre sí mismos destrucción repentina” (2 Pedro 2:1, énfasis añadido).

Y Juan añade: “Amados, no creáis a todo espíritu, sino probad los espíritus si son de Dios; porque muchos *falsos profetas* han salido por el mundo” (1 Juan 4:1, énfasis añadido).

Las congregaciones de Apocalipsis y la condición de la Iglesia

El libro de Apocalipsis, revelado a Juan por Jesucristo a fines del primer siglo, contiene mensajes para siete congregaciones de la Iglesia de Dios. Los significados de estos mensajes se aplicaban a la Iglesia de ese entonces y también se aplican a la Iglesia través de las épocas hasta el regreso de Cristo. Los temas tratados, especialmente en los primeros tres mensajes, nos muestran un panorama de los desafíos que los cristianos y el cristianismo en general enfrentaron durante los primeros siglos.

Los miembros en Éfeso habían rechazado las enseñanzas de falsos apóstoles y resistido las malas “obras de los nicolaítas” (Apocalipsis 2:2, 6). La congregación en Esmirna había sufrido muchas tribulaciones y soportado las enseñanzas blasfemas de personas que se hacían pasar por verdaderos seguidores de Jesús (vv. 9-10). Y algunos hermanos de la congregación en Pérgamo habían sido influenciados al punto de “comer de cosas sacrificadas a los ídolos, y a cometer fornicación” y aceptar “la doctrina de los nicolaítas” (vv. 14-15).

Estos ejemplos nos muestran que la Iglesia fundada por Jesús y sus miembros (representados por estas siete iglesias) tenían dificultades para mante-

ner las doctrinas que Cristo estableció. Estas dificultades son evidencia de lo que estaba ocurriendo en el cristianismo durante sus primeros años y de los desafíos que vendrían después.

En lugar de ser un grupo unificado, el cristianismo se diversificó en muchas variantes, y la Iglesia fundada por Jesús, que mantenía sus doctrinas originales, simplemente pasó a ser una de ellas.

Como explica Paul Johnson: “Sería impreciso hablar de una rama dominante del cristianismo antes de la segunda mitad del tercer siglo. Al parecer, hacia fines del primer siglo y durante prácticamente todo el segundo, la mayoría de los cristianos profesaba alguna variante del gnosticismo cristiano, o pertenecía a sectas de restauración de la fe que se agrupaban con los carismáticos” (p. 52).

Para más información acerca de las congregaciones nombradas en Apocalipsis, consulte el artículo “[Las siete Iglesias de Apocalipsis](#)” y los artículos relacionados.

Cristo había profetizado que su Iglesia sería un pequeño grupo entre muchos que se decían cristianos. En Mateo 7:14 dijo: “estrecha es la puerta, y angosto el camino que lleva a la vida [eterna], y *pocos* son los que la hallan” (énfasis añadido; vea también Luchas 13:24). En Lucas 12:32, se refirió a sus seguidores como una “*manada pequeña*” (énfasis añadido).

Pero, aunque la Iglesia de Cristo era pequeña, Él prometió que nunca desaparecería (Mateo 16:18). En el siguiente capítulo, compararemos esta promesa de Cristo con la historia de la Iglesia según los registros seculares.



Capítulo 4

La Iglesia de Dios a
través de las épocas

Como vimos anteriormente, Jesús prometió que su Iglesia permanecería a través de la historia. “Las puertas del Hades [la tumba] no prevalecerán contra ella”, les dijo a sus discípulos en Mateo 16:18.

Debido a esta promesa, sabemos que la Iglesia ha existido siempre desde su fundación en Pentecostés del 31 d.C. Sin embargo, seguir su historia no es una tarea fácil.

Una de las cosas que dificultan saber cómo y dónde continuó la Iglesia verdadera es que, como profetizó Cristo, se trataría de un grupo pequeño (Mateo 7:14; Lucas 12:32). Además, Jesús explicó que sería una Iglesia perseguida: “Si a mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán”, les dijo a sus seguidores más cercanos, horas antes de su crucifixión (Juan 15:20).

A través de los años, quienes permanecieron fieles a las doctrinas establecidas por Jesús fueron tildados de herejes al no aceptar los cambios que se hacían a la instrucción de Cristo. Como la historia demuestra, eventualmente la Iglesia Católica Romana se convirtió en la variante del cristianismo más numerosa y poderosa y, en conjunto con las autoridades civiles, eliminó sistemáticamente a todo el que se opusiera a sus decretos.

La mayoría de los escritos más antiguos acerca de la historia de la Iglesia fueron producidos por católicos romanos, quienes generalmente no incluían registros detallados acerca de las creencias de aquellos a quienes consideraban herejes. De hecho, la Iglesia Católica a menudo desprestigiaba y distorsionaba en sus escritos a quienes no estaban de acuerdo con sus enseñanzas. Muchos incluso fueron asesinados en varias inquisiciones.

Una prueba de la implacable efectividad con que la Iglesia Católica se impuso sobre las otras variantes del cristianismo son las prácticas

aceptadas por la mayoría de las iglesias hoy. Algunas enseñanzas antibíblicas provenientes de la Iglesia Católica son: no guardar el mandamiento acerca de la observancia del sábado, imponer la adoración en domingo, rechazar la Pascua y las fiestas santas anuales de Dios, y adoptar nuevas fiestas de origen pagano como la Navidad y la Semana Santa.

Debido a la influencia del catolicismo, el mundo se volvió muy hostil contra el cristianismo fundado por Jesús y la Iglesia verdadera tuvo que ocultarse constantemente. Muchos creyentes dieron la vida por sus convicciones, o bien fueron repudiados y aislados por las personas a su alrededor. Como consecuencia, los registros históricos que tenemos acerca de la Iglesia de Dios a través de las épocas son muy escasos.

En los registros existentes, casi siempre hay sólo pequeñas pistas de quienes siguieron guardando los mandamientos e instrucciones de Jesús. Dios sabe dónde ha estado su pueblo todo el tiempo, pero para nosotros estas pistas son la mejor evidencia disponible para saber en qué lugares ha continuado la Iglesia. Con esta advertencia en mente, veamos algunos eventos importantes en la historia de la Iglesia durante los siglos siguientes a su fundación.

Primer siglo (31-100): liderazgo apostólico

En el libro de Hechos, la Biblia relata la historia de la fundación de la Iglesia en Pentecostés del año 31 d.C. y nos muestra un recuento de las congregaciones establecidas por Pablo durante sus tres primeros viajes. Para más detalles sobre el libro de Hechos y su recuento de las prácticas y creencias de los primeros cristianos, consulte el artículo de Vida, Esperanza y Verdad: “[Hechos de los apóstoles](#)”.

Más tarde, hacia fines del primer siglo, Juan recibió la visión que registró en el libro de Apocalipsis, la cual incluye mensajes para siete congregaciones de la Iglesia de Dios. Estos mensajes contienen instrucciones que se aplicaban a los miembros de la Iglesia en aquél entonces, pero también nos muestran un resumen de la historia de la Iglesia desde su inicio hasta el regreso de Jesucristo.

Los mensajes a las siete congregaciones registrados en Apocalipsis 2 y 3 revelan que los primeros cristianos enfrentaron varios desafíos contra el cristianismo que Jesús y sus discípulos fundaron. Sin embargo, también revelan que la Iglesia de Dios seguiría existiendo hasta el regreso de Cristo para establecer el Reino de Dios en la Tierra. De hecho, son un recuento de las distintas etapas que la Iglesia tendría —un relato progresivo de su historia.

Refiriéndose a esto, John F. Walvoord escribe: “Muchos comentaristas creen que además de las implicancias obvias de estos mensajes, las siete iglesias representan el desarrollo cronológico de la historia de la iglesia desde

Cómo llama Dios a su pueblo: Lidia

La historia del llamamiento de Lidia es más común que la de Saulo. Cuando Saulo, después conocido como Pablo (Hechos 13:9), fue a Filipos, al parecer no había una sinagoga en ese lugar para reunirse el sábado y predicar el evangelio.

Una de las costumbres del lugar era que las mujeres religiosas salieran de la ciudad para orar cerca del río. Entonces, el día sábado, Pablo y sus compañeros fueron al lugar donde tradicionalmente se hacían las oraciones y hablaron con las mujeres que estaban ahí.

Lucas, un compañero de Pablo, relata: “Entonces una mujer llamada Lidia, vendedora de púrpura, de la ciudad de Tiatira, que adoraba a Dios, estaba oyendo; y el Señor abrió el corazón de ella para que estuviese atenta a lo que Pablo decía. Y cuando fue bautizada, y su familia, nos rogó diciendo: Si habéis juzgado que yo sea fiel al Señor, entrad en mi casa, y posad. Y nos obligó a quedarnos” (Hechos 16:14-15, énfasis añadido).

Siendo vendedora de púrpura —una tela teñida de forma muy especial que era bastante costosa en ese tiempo— Lidia seguramente era una mujer exitosa. Pero Dios no escoge a su pueblo en base a su estatus económico. Lo que hizo posible que ella respondiera de tal forma, es que Dios había abierto su corazón. Su experiencia fue similar a la de quienes fueron bautizados en el día que la Iglesia se fundó, Pentecostés del año 31 d.C. Aquellos creyentes “se compungieron de corazón” cuando escucharon el mensaje de Pedro acerca del arrepentimiento y el bautismo (Hechos 2:37).

el punto de vista espiritual. Señalan que Éfeso parece caracterizar el período apostólico en general y que la progresión de la maldad hasta alcanzar su clímax en Laodicea parece describir el estado de la apostasía final de la iglesia... El orden de los mensajes a las iglesias parece haber sido elegido divinamente para profetizar el curso principal de la historia de la iglesia” (*The Revelation of Jesus Christ* [La revelación de Jesucristo], pp. 51-52).

Como una ilustración de esta progresión, Apocalipsis 2:10 profetiza que Esmirna, la segunda iglesia, representado la segunda etapa, tendría “tribulación por diez días”. Y acerca de esto Adam Clarke escribe: “Dado que en este libro los días son lo que comúnmente se conoce como ‘días proféticos’ —cada día

representando un año— los diez días de tribulación podrían referirse a ‘diez años de persecución’. Esa fue precisamente la duración de la persecución bajo Diocleciano, durante la cual las iglesias de Asia se vieron muy afligidas. Otros entienden esta expresión como una referencia de frecuencia y abundancia, tal como sucede en otras partes de la Escritura” (*Adam Clarke’s Commentary on the Bible* [Comentario bíblico de Adam Clarke], Apocalipsis 2:10).

Otro indicativo de progresión histórica es que Cristo les dice a las últimas iglesias que su regreso es inminente (Apocalipsis 2:25; 3:3, 11, 20). Para más detalles acerca de estas iglesias y los mensajes de Apocalipsis, consulte el artículo [“Las siete Iglesias de Apocalipsis”](#).

Siglos segundo y tercero (101-300): sectas y persecución

Para inicios del siglo II, los cambios a las doctrinas que Cristo había establecido eran evidentes. Describiendo lo que ocurría, Jesse Lyman Hurlbut escribe: “Durante cincuenta años tras la muerte de Pablo, la iglesia se esconde tras una cortina a través de la cual intentamos ver en vano. Y cuando finalmente la cortina se levanta, cerca del año 120 d.C. con los escritos de los primeros padres de la iglesia, nos encontramos con una iglesia diferente a la de los días de san Pedro y san Pablo en muchos aspectos” (*Story of the Christian Church* [Historia de la iglesia cristiana], p. 33).

Uno de los mayores debates doctrinales tenía que ver con la fecha de la Pascua. En el segundo siglo, primero Policarpo y luego Polícrates, pastores de las congregaciones en Esmirna y Éfeso respectivamente, permanecieron fieles a la enseñanza bíblica. Representándose a sí mismos y a otros pastores de Asia Menor, estos dos ministros resistieron los esfuerzos de la iglesia en Roma para cambiar la Pascua del día 14 del primer mes, como la Biblia instruye, a lo que más tarde se conocería como el Viernes santo y Domingo de resurrección. Policarpo y Polícrates insistieron en que la Pascua debía guardarse cada año en el mismo día que Jesús la observó con sus discípulos antes de su crucifixión. Este debate se conoce en la historia como la “controversia cuartodecimana”.

Su rechazo a la demanda antibíblica de la poderosa secta cristiana que se estaba desarrollando en Roma indica que estos pastores y sus congregaciones estaban determinados a mantener las prácticas de la Iglesia que Jesús fundó. Para más información acerca de estos hombres y sus esfuerzos por permanecer fieles a la instrucción de Jesucristo, consulte el artículo [“Historia de la Iglesia: Policarpo y Polícrates”](#).

Los siglos II y III también fueron un tiempo de persecución para los miembros de la verdadera Iglesia de Dios y todo el que se dijera cristiano. A pesar de sus crecientes diferencias doctrinales, casi todos los que profesaban

seguir a Cristo se rehusaban a adorar al emperador romano como a un dios y a participar en festivales paganos típicos que honraban a otros dioses.

Estas diferencias con los no cristianos fueron la base de su persecución, y a menudo también se les culpaba de tragedias y desastres naturales. Una evidencia de este trato a los cristianos se encuentra en la carta de Plinio el Joven al emperador Trajano alrededor del año 112 d.C., donde Plinio le pide su guía para lidiar con gente acusada de ser cristiana. El emperador responde que Plinio actuó bien al ejecutar a los acusados pero que él, Plinio, no necesitaba iniciar un esfuerzo especial para encontrar y castigar a los cristianos.

Siglo cuarto (301-400): oficialmente “herejes”

Este siglo fue un punto de inflexión clave en la historia de la Iglesia. Durante el siglo IV, el cristianismo se legalizó en todo el Imperio Romano y la mayoría de las sectas cristianas se unificaron. Pero para los miembros de la Iglesia que Jesucristo fundó, fue un tiempo de sentimientos encontrados. Apreciaban la libertad para ser cristianos, claro, pero aquella unificación de creencias les causaba preocupación porque lo que la mayoría aceptaba era muy diferente a las enseñanzas originales de Jesucristo y sus discípulos.

El principal responsable de estos grandes eventos del cuarto siglo fue el emperador romano Constantino (272-337). Viendo que el cristianismo era un movimiento próspero y respetaba la autoridad del estado, los historiadores sugieren que Constantino decidió legalizar esta religión relativamente



Estatua en bronce del emperador romano Constantino (d.C., 272-337) en York, Inglaterra.

nueva y unificar a las diferentes sectas, estableciendo un sólo conjunto de doctrinas para todos.

Aunque según algunos Constantino se convirtió al cristianismo tras tener una visión de una cruz y una voz que le decía que conquistara su nombre, los registros indican que adoró al dios sol toda su vida y no se bautizó sino hasta justo antes de su muerte. Fue él quien impuso la ley de la adoración en domingo para los cristianos —el mismo día en que se adoraba a su dios pagano.

Este cambio del día de adoración de sábado a domingo fue un evento histórico. Pero sus implicancias son diferentes a las que la mayoría comprende hoy.

“ Los inconformistas que guardaban el sábado existieron con diferentes nombres desde el tiempo del papa hasta la Reforma. ”

El Cuarto Mandamiento nos enseña que debemos apartar el sábado y descansar en él. Y Dios además revela que adorarle en ese día sería una señal entre él y su pueblo a través de la historia (Éxodo 31:12-17). Es por eso que Jesús, sus discípulos y los miembros de la Iglesia verdadera (tanto judíos como gentiles) adoraban en el séptimo día de la semana, y es por eso que, a través de los siglos, los miembros de la Iglesia de Dios han seguido reuniéndose en ese día para adorar.

Desde este punto en adelante, la observancia del sábado se convirtió en un indicador clave para seguir los pasos de la Iglesia de Dios a través de la historia.

Hablando acerca de la importancia de este punto, A.H. Lewis escribe: “los inconformistas que guardaban el sábado existieron con diferentes nombres desde el tiempo del papa hasta la Reforma. Eran descendientes de quienes huyeron de la persecución a los herejes, antes del tiempo de Constantino, o bien, aquellos que durante su reinado sobre la iglesia y su establecimiento de prácticas falsas se rehusaron a someterse y buscaron el aislamiento y la libertad para obedecer a Dios.

“En los comienzos de su historia se les conocía como nazarenos, cerintianos e hypsistarii. Luego, como vaudois, cátaros, tolosanos, albigenses, petrobrusianos, passagii y valdenses... Estos dispersos reformadores sabáticos fueron nuestros ancestros denominacionales” (“*The Sabbath From the Time of Christ to Its Appearance in England,*” *Seventh Day Baptists in Europe and*

Cómo llama Dios a su pueblo: Jacobo, el hermano del Señor

A veces es difícil que los hermanos se respeten entre sí. Éste fue el caso de los hermanos de Jesús cuando Él estuvo en la Tierra como ser humano. Técnicamente, eran sus medios hermanos, ya que Cristo fue engendrado por el Espíritu Santo (Mateo 1:18), pero Mateo 13:55 los describe como sus hermanos, y Jacobo era uno de ellos. (En el Nuevo Testamento se habla de otros dos hombres llamados Jacobo, ambos parte de los 12 apóstoles.)

Como vemos en las Escrituras, los hermanos de Jesús no creían en Él durante el último periodo de su ministerio. Sin embargo, todo empezó a cambiar, especialmente para Jacobo, tras la muerte y resurrección de Cristo.

Jacobo, el hermano de Jesús, probablemente estuvo entre quienes vieron a Cristo luego de ser resucitado (1 Corintios 15:7). Y es posible que Dios haya usado esa experiencia para ablandar los corazones de sus hermanos físicos. Hechos 1:14 relata que, pocos días después, María (la madre de Jesús) y sus hijos se reunieron con los demás discípulos mientras esperaban recibir el Espíritu Santo en el día de Pentecostés.

Para Jacobo, la duda se convirtió en convicción. Y pocos años después, Pablo habla de una visita a “Jacobo el hermano del Señor” en Jerusalén (Gálatas 1:19). Al parecer, Jacobo fue pastor de la congregación en Jerusalén, y quien encabezó la conferencia ministerial que se llevó a cabo ahí en el año 49 d.C. (Hechos 15:13, 19).

America [“El día de reposo desde el tiempo de Cristo hasta su aparición en Inglaterra”, *Bautistas del séptimo día en Europa y América*], Vol. 1, pp. 15-17).

Obviamente, no todos los que se conocían por estos nombres necesariamente guardaban el sábado. Pero todo parece indicar que en estos grupos opositores a la Iglesia Romana había al menos algunos que comprendían la importancia de obedecer el mandamiento del día de reposo de Dios.

El cuarto siglo también vio un cambio en la observancia de las fiestas santas. Para ese entonces, los esfuerzos del obispo de Roma por cambiar la fecha de la Pascua habían tenido gran éxito, y el primer registro de una celebración de Navidad el 25 de diciembre data del año 336 d.C. La variante del cristianismo que se popularizó en el cuarto siglo estaba en el proceso de reemplazar las fiestas santas bíblicas con festividades creadas por el hombre.

Otra doctrina que se estableció en el cuarto siglo fue la Trinidad. Aunque ésta no es una enseñanza bíblica, una serie de discusiones, en un principio con el fin de contrarrestar las ideas erradas de un hombre llamado Arrio, eventualmente llevaron a la creación de esta doctrina formulada humanamente.

Eventos clave del cuarto siglo

Éstas son las fechas de los eventos clave para la historia de la Iglesia que ocurrieron en el cuarto siglo:

Edicto de Milán, 313: Por medio de este documento, Constantino y su coemperador Licinio incentivaron a todos los gobernadores del Imperio a permitir que las personas profesaran cualquier religión de su preferencia.

Concilio de Nicea, 325: En esta reunión de líderes religiosos se aprobó la primera ley acerca del domingo, estableciéndolo como el día de descanso. Sin embargo, aún se permitía el trabajo agrícola en caso de considerarse necesario. También se determinó oficialmente la fecha de la Pascua de resurrección, de manera que no coincidiera con la Pascua judía, y se habló acerca de la naturaleza de Dios. Estas discusiones más tarde condujeron a la creación del Credo Atanasiano, el cual luego dio paso a la doctrina de la Trinidad.

Concilio de Laodicea, circa 365: En este concilio la Iglesia Católica determinó: “Los cristianos no deben judaizar descansando en sábado [día de reposo], sino que deben trabajar en ese día. Sin embargo, deben dar honor especial al día del Señor [domingo] y, como cristianos, deben, si es posible, descansar en ese día. Si se les sorprende judaizando, deben ser excluidos de Cristo” (Charles Joseph Hefele, *A History of the Councils of the Church: A.D. 326 to A.D. 429* [Una historia de los concilios de la iglesia: 326-429 d.C.], Vol. 2, p. 316).

Concilio de Constantinopla, 381: “El concilio significó un golpe fatal para la antes popular forma de cristianismo llamada Arrianismo, y básicamente puso fin a la controversia trinitaria que había dividido al imperio desde el tiempo de Constantino el Grande (*New World Encyclopedia* [Nueva enciclopedia del mundo], artículo “First Council of Constantinople” [Primer concilio de Constantinopla]).

Antes de concluir este repaso del cuarto siglo, es importante mencionar que esta variante del cristianismo (la Iglesia Católica) estaba asociada con el gobierno romano, por lo que los cambios doctrinales mencionados se hicieron obligatorios y podían ser impuestos por la autoridad civil. Quienes se resistieran corrían el peligro de enfrentar la muerte.

Estas leyes de castigo fueron creadas en primera instancia para presionar a los paganos a aceptar el cristianismo. Sin embargo, también se usaban contra los cristianos cuyas creencias se consideraban no ortodoxas. Dado que

“ La señal de los vaudois, considerados dignos de muerte, era que seguían a Cristo e intentaban obedecer los mandamientos de Dios. ”

había mucha hostilidad contra quienes guardaban el sábado y mantenían las enseñanzas originales de Cristo y sus discípulos, los miembros de la Iglesia de Dios a menudo debían huir hacia áreas poco pobladas para sobrevivir.

Siglos del V al XV (401-1500): un período de ocultamiento

Durante los siglos siguientes, siempre hubo al menos algunas personas que guardaron el sábado. Fueron perseguidos y castigados, pero lograron sobrevivir en varios valles y áreas montañosas de Alemania, Inglaterra, Francia, Italia, India, Irlanda, Escocia y otros países.

Aunque se ha intentado atribuir la observancia del sábado a ciertos grupos específicos durante estos siglos, la evidencia a menudo es escasa o controversial. Entonces, en lugar de buscar grupos específicos, veamos algunos indicios históricos de personas que mantuvieron la observancia del sábado en diferentes lugares.

El historiador católico Alphons Bellesheim escribió acerca de un grupo en Escocia e Irlanda: “Al parecer vemos aquí una alusión a la costumbre, observada en la incipiente iglesia monástica de Irlanda, de guardar el día de reposo en sábado” (*History of the Catholic Church in Scotland* [Historia de la Iglesia Católica en Escocia], Vol. 1, p. 86).

Asimismo, James C. Moffat, D.D., profesor de historia de la iglesia en Princeton, dijo: “Parece haber sido costumbre en las iglesias célticas antiguas, tanto en Irlanda como Escocia, guardar el sábado, el día de reposo judío, como un día de descanso de su trabajo... Obedecían el Cuarto Mandamiento literalmente, observando el séptimo día de la semana” (*The Church in Scotland* [La Iglesia en Escocia], p. 140).

Estas personas posiblemente también siguieron guardando la Pascua como lo hizo la Iglesia del primer siglo. En el sínodo de Whitby (año 664), se condenó a los cristianos irlandeses por seguir el ejemplo del apóstol Juan en lugar de las tradiciones de la Pascua establecidas por la Iglesia Católica. Bede, en *Ecclesiastical History of the English People* [Historia eclesiástica de



Ilustración en la que se representa a un valdense como una bruja en *Le Champion des Dames* [El campeón de las damas], por Martin le Franc, 1451.

los ingleses], cita a un sacerdote llamado Wilfrid diciendo: “Los únicos que estúpidamente se oponen [con respecto a la Pascua] al mundo entero son esos irlandeses y sus compañeros en obstinación, los pictos y britones, que habitan sólo una parte de estas dos islas tan adentradas en el mar” (p. 189).

Gregorio Magno (590-604) lamentó el hecho de que aún en Roma había quienes guardaban el sábado como día de reposo (Epistles of Gregory I, *Nicene and Post-Nicene Fathers* [Epístolas de Gregorio I, Padres nicenos y post-nicenos]). Y durante el siglo VIII en India, China y Persia, *Schaff-Herzog Encyclopedia of Religious Knowledge* [Enciclopedia de conocimiento religioso de Schaff-Herzog] anota: “Generalizada y persistente era la observancia de séptimo día como día de reposo entre los creyentes de la Iglesia de Este y los cristianos de Santo Tomás de India, quienes nunca tuvieron conexión con Roma. También la mantuvieron aquellos grupos que se separaron de Roma tras el Concilio de Calcedonia, es decir, los abisinios, jacobistas, maronitas y armenios” (“Nestorianos”).

Con respecto al siglo XIII, H.C. Lea escribió que “la señal de los vaudois, considerados dignos de muerte, era que seguían a Cristo e intentaban obe-

decer los mandamientos de Dios” (*History of the Inquisition of the Middle Ages* [Historia de la inquisición de la Edad Media], Vol. 1, p. 87). A menudo se relaciona a los vaudois con los valdenses y, aunque la mayoría de las historias valdenses dicen que ellos adoraban el domingo, varios historiadores del séptimo día incluyen a algunos de sus grupos como observadores del sábado.

Los grupos que guardaban el sábado se establecieron, entre otros lugares, en Bohemia, actual territorio de la República Checa: “Erasmus testifica que incluso hasta cerca del año 1500 los bohemios no sólo guardaban el séptimo día meticulosamente, sino que además se les llamaba sabatarios” (B.G. Wilkinson, *Truth Triumphant: The Church in the Wilderness* [Verdad triunfante: la Iglesia en el desierto], p. 255).

Siglos XVI-XX (1501-2000): predicando el evangelio al mundo

Con el inicio de la Reforma Protestante en el año 1517, la Iglesia Católica Romana perdió mucho del poder que antes tenía para imponer su forma de cristianismo, y la gente en general —incluyendo los miembros de la Iglesia de Dios— poco a poco empezó a tener más libertad para adorar abiertamente según les dictaba su conciencia.

Martín Lutero y los demás reformistas aseguraron usar la Biblia como autoridad para *reformular* al catolicismo, pero lamentablemente, aun así, la mayoría no regresó a la observancia del día sábado e incluso criticó duramente a quienes lo hicieron. Dado que el protestantismo rechazó el sábado y muchas otras doctrinas bíblicas, la Iglesia de Dios no puede rastrear su historia en las muchas denominaciones protestantes. Para más detalles acerca de esto, consulte “[Una reforma insuficiente](#)” y “[Sola scriptura vs. domingo: por qué fracasó la Reforma](#)”.

Por otro lado, durante este período los registros históricos cuentan de iglesias en Inglaterra que respetaban el Cuarto Mandamiento. Y tras la fundación de los Estados Unidos, estas personas viajaron hacia el nuevo continente, desde Inglaterra y otros países, en busca de libertad religiosa y nuevas oportunidades.

Una de las organizaciones sabatistas que se fundó en los Estados Unidos durante el siglo XVIII fue la Iglesia de Dios (del séptimo día), que se considera una continuación de otra iglesia que guardaba el sábado fundada en Rhode Island en 1671.

A fines de la década de 1920, Herbert W. Armstrong (1892-1986) y su esposa Loma supieron del mandamiento del sábado gracias a miembros de la Iglesia de Dios (del séptimo día) en Oregón. Y luego de muchos años de estudiar la Biblia, en 1933 el señor Armstrong fundó la Iglesia de Dios de la

Radio, que más tarde se llamaría Iglesia de Dios Universal.

El señor Armstrong fue un pionero en la evangelización por radio y televisión, y millones lo escucharon predicar el auténtico evangelio de Jesucristo al mundo. También publicó la revista *La pura verdad*, la cual llegó a millones de hogares. Como resultado, la Iglesia creció rápidamente y se fundaron tres institutos.

Tras la muerte del señor Armstrong en 1986, los líderes de la Iglesia de Dios Universal abandonaron gradualmente las doctrinas bíblicas que él había enseñado, y tomaron el rumbo del protestantismo, que reflejaba las doctrinas establecidas por la Iglesia Católica en el cuarto siglo. Debido a la revolución doctrinal que tuvo lugar en la Iglesia durante la década siguiente, miles de miembros se fueron y se formaron nuevas organizaciones que continuaron enseñando y practicando el auténtico cristianismo del primer siglo.

Como una continuación de la Iglesia fundada por Jesucristo en el año 31 d.C., la Iglesia de Dios, una Asociación Mundial, editora de este folleto, traza sus raíces e historia hacia Herbert W. Armstrong y los muchos otros cristianos que han permanecido fieles a través de la historia.

La comisión de la Iglesia de Dios, una asociación mundial, es la misma que Jesucristo les dio a sus discípulos hace aproximadamente dos mil años: predicar el evangelio al mundo e instruir a quienes responden a las verdades eternas de Dios (Mateo 24:14; 28:19-20).

El Instituto Embajador, en Pasadena, California era el campus emblemático y las oficinas centrales de la Iglesia de Dios Universal.





Capítulo 5

Cómo encontrar a la
Iglesia de Cristo hoy

Con tantas iglesias de creencias tan diversas diciendo ser la continuación de la Iglesia que Cristo fundó, puede ser difícil determinar dónde está la verdadera Iglesia de Jesús actualmente. Una manera de hacerlo es comparar a las iglesias actuales con la Iglesia del primer siglo descrita en el Nuevo Testamento y eliminar a las que no cumplan los requisitos.

Después de todo, el cristianismo bíblico es más que reconocer a Jesucristo como el Hijo de Dios y decirse cristiano. Jesús dijo que sus verdaderos seguidores también harían la voluntad de su Padre (Mateo 7:21) y guardarían sus mandamientos (Juan 14:15).

El nombre de la Iglesia

Comencemos por el nombre que identificaría a la Iglesia de Jesús. Cuando Pablo, el escritor más prolífico del Nuevo Testamento, se refería a la Iglesia, generalmente la llamaba “iglesia de Dios” (Hechos 20:28; 1 Corintios 10:32; 15:9; Gálatas 1:13; 1 Timoteo 3:5). En una ocasión se refirió a las congregaciones como “las iglesias de Cristo” (Romanos 16:16), y en otra, como “las iglesias de Judea, que eran en Cristo” (Gálatas 1:22).

Cuando hablaba de una congregación específica, Pablo acostumbraba decir: “la iglesia de Dios que está en Corinto” (1 Corintios 1:2; 2 Corintios 1:1), o cualquier otro lugar. Este nombre está en armonía con la oración de Cristo al Padre, donde le pide: “a los que me has dado, guárdalos en tu nombre” (Juan 17:11).

En resumen, la Iglesia que Cristo fundó se identificará a sí misma como “la Iglesia de Dios”.

¿A qué Iglesia iría Cristo hoy?

“¿Qué haría Jesucristo?” es una pregunta muy útil cuando queremos determinar qué haría un cristiano. Si Cristo regresara a la Tierra hoy, ¿a qué iglesia asistiría?

¿Iría de iglesia en iglesia sólo para no herir los sentimientos de nadie? ¿Aceparía a todas las iglesias con sus diversas creencias sólo porque sus intenciones son buenas?

El relato acerca del ministerio de Cristo en el Nuevo Testamento nos muestra que era su costumbre guardar el sábado (Lucas 4:16), el séptimo día de la semana, y que constantemente reprendía a quienes quebrantaban los mandamientos de Dios (Mateo 15:3, 6, 9; 19:17; Marcos 7:8-9). De hecho, en una ocasión dijo: “Si me amáis, guardad mis mandamientos” (Juan 14:15).

Contrario a lo que algunos piensan, los mandamientos de Jesús no son diferentes a los de Dios el Padre. Son exactamente los mismos (Mateo 5:17, 19; 19:16-19); y una forma de identificar a los cristianos fieles es por su obediencia a ellos (Apocalipsis 12:17). Quienes guardan los mandamientos de Dios, son quienes tendrán “derecho al árbol de la vida” y a entrar en la Nueva Jerusalén (Apocalipsis 22:14).

Dado que “Jesucristo es el mismo ayer, y hoy, y por los siglos” (Hebreos 13:8), sabemos que su posición será la misma cuando regrese.

Entonces, ¿a qué iglesia iría Cristo si regresara a la Tierra hoy? A la misma Iglesia que Él fundó: la Iglesia de Dios, que guarda todos los mandamientos incluyendo el cuarto, donde Dios nos ordena santificar el séptimo día de la semana (sábado) descansando de nuestras labores y congregándonos con su pueblo.

El día de reposo

Otro punto que eliminará a muchas iglesias actuales es el día en el que adoran. Dado que la Iglesia fundada por Cristo se esforzaba por “andar como él anduvo” (1 Juan 2:6), debemos descartar a todas las iglesias que no guarden el séptimo día de la semana (sábado) como Jesús, los apóstoles y los primeros cristianos lo hicieron (Lucas 4:16; Hechos 13:44; 18:4). Para más información acerca del sábado, vea la serie de videos: “[El sábado: un regalo](#)”

de Dios”, y consulte el artículo “[El cuarto mandamiento: acuérdate del día de reposo](#)”.

Sólo estos dos factores, el nombre de la Iglesia y el día de reposo, eliminarán a una gran cantidad de iglesias de la lista. Sin embargo, aún hay otras doctrinas de la Iglesia de Cristo que descartarán incluso a muchas iglesias que guardan el sábado.

Las fiestas santas

Otra práctica que identifica a la Iglesia de Jesucristo en la actualidad es la observancia de las fiestas santas anuales de Dios. La Biblia demuestra claramente que la Iglesia del primer siglo guardó estos días revelados por Dios al antiguo Israel (Levítico 23), pero con nuevo significado cristiano (1 Corintios 5:7-8; Hechos 2:1; 20:16; 27:9).

Los miembros actuales de la Iglesia verdadera estarán observando estas fiestas en lugar de festividades creadas por el hombre como la Navidad y la Semana Santa. Para más detalles acerca de eso, consulte los artículos de la sección “[Días santos vs. días festivos](#)” en Vida, Esperanza y Verdad, y el folleto *Las fiestas santas de Dios: Él tiene un plan para usted*.

Cumpliendo su misión

La Iglesia que Jesucristo fundó también debe seguir predicando el evangelio del Reino de Dios (Mateo 24:14), haciendo discípulos y “enseñándoles que guarden todas las cosas que [Cristo ha] mandado” (Mateo 28:19-20).

Aunque se le llama “manada pequeña” (Lucas 12:32), la Iglesia hará su mejor esfuerzo para llevar este mensaje de esperanza al mundo entero. Conozca más en nuestros artículos “[¿Cuál es la misión de la Iglesia?](#)” y “[La Iglesia: una obra a nivel mundial](#)”.

Doctrinas adicionales

El nombre de la Iglesia y la observancia del sábado y las fiestas santas anuales son parámetros que reducirán mucho su búsqueda de la Iglesia de Jesús. Pero obviamente, éstas no son las únicas doctrinas que la Iglesia estará enseñando.

Como vimos en el Capítulo 2, Cristo estableció más doctrinas para su Iglesia, entre las cuales están:

- La Deidad está compuesta por [Dios el Padre y el Hijo](#) (Juan 1:1).
- El ser humano no tiene un [alma inmortal](#) (Ezequiel 18:4).
- Somos [salvos](#) por gracia a través de la fe (Efesios 2:8).
- Nuestros pecados son [perdonados](#) a través de Jesucristo (Hechos 13:38-39).

¿Es la resurrección de Cristo una razón para adorar en domingo?

Muchas iglesias protestantes dicen guardar el domingo porque Jesucristo resucitó en ese día. Sin embargo, esta enseñanza es contradictoria con la Biblia.

La idea comúnmente aceptada de que Cristo fue crucificado en el Viernes Santo y resucitó en el Domingo de Pascua no concuerda con las palabras de Jesús mismo, quien dijo que estaría en la tumba durante “tres días y tres noches” (Mateo 12:40). Sencillamente, no hay tres días y tres noches entre un viernes por la tarde y un domingo en la mañana.

Si analizamos con cuidado todas las escrituras relacionadas con la crucifixión, entierro y resurrección de Cristo, veremos que en realidad Jesús fue crucificado un miércoles y enterrado durante la tarde de ese día. Luego, transcurridos tres días y tres noches —72 horas— Cristo fue resucitado de los muertos un sábado por la tarde. Cuando María fue a su tumba, mientras aún estaba oscuro (Juan 20:1) el domingo en la madrugada, Cristo ya no estaba ahí (Mateo 28:1, 6).

En otras palabras, Cristo no resucitó un domingo. Para una explicación más detallada, consulte el artículo “**¿Cómo se cuentan tres días y tres noches?**” y la infografía “**Cronología de la crucifixión y resurrección de Cristo**”.

Otro punto importante es que como cristianos ya tenemos un recordatorio de la resurrección de Cristo cuando nos bautizamos. Romanos 6:3-5 dice: “¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva. Porque si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección”.

El día de reposo semanal, que se guarda en sábado (el séptimo día de la semana), tiene otro significado. Es el día que Dios bendijo y santificó (Génesis 2:3). Conmemora el trabajo de Dios como Creador (Éxodo 20:8-11; 31:17), y representa el descanso espiritual eterno que los cristianos fieles gozarán en el futuro (Hebreos 4:1-9).

- Las personas no se van al [cielo](#) cuando mueren (Juan 3:13).
- Los muertos en Cristo serán [resucitados](#) a vida eterna cuando Él regrese (1 Corintios 15:21-23).
- Los miembros fieles de la Iglesia de Dios que estén con vida cuando Cristo regrese serán transformados a seres espirituales (1 Tesalonicenses 4:16-17).
- Cristo regresará para reinar sobre la Tierra por [mil años](#) (Apocalipsis 20:1-4).
- El resto de la humanidad será [resucitada](#) mil años después del regreso de Cristo (Apocalipsis 20:5).

Para más detalles acerca de estas enseñanzas, consulte los artículos relacionados con estos temas en nuestro sitio web VidaEsperanzayVerdad.org.

Continuidad doctrinal

Los miembros actuales de la Iglesia que Jesucristo fundó seguirán creyendo y enseñando estas doctrinas originales. Judas les recordó a los cristianos del primer siglo, y nos recuerda a nosotros hoy, que “la fe... ha sido *una vez* dada a los santos” (Judas 1:3, énfasis añadido).

Cristo nunca quiso que el cristianismo evolucionara y cambiara lo que Él mismo estableció. Hablando acerca de algunos miembros que aceptaron cambios doctrinales en el primer siglo y eventualmente dejaron la Iglesia, Juan escribe: “salieron para que se manifestase [fuese evidente] que no todos son de nosotros” (1 Juan 2:19).

Incluso en el primer siglo, habiendo gran variedad de creencias entre quienes decían ser cristianos, los verdaderos miembros de la Iglesia fundada por Jesús se identificaban por su fiel adherencia a las enseñanzas originales. Ese mismo principio se aplica hoy. La Iglesia de Dios continúa creyendo y enseñando las doctrinas establecidas por Cristo.

Beneficios de asistir a la Iglesia

Algunas personas piensan que no es necesario asistir a las reuniones de ninguna iglesia. De hecho, para muchos cristianos modernos es una práctica cada vez más popular no asistir a la iglesia nunca.

Sin embargo, quienes han sido llamados por Dios el Padre para formar parte de la Iglesia que Cristo fundó tienen una perspectiva diferente. Ellos entienden que el día de reposo es una “santa convocación” (Levítico 23:3) —un día en el que debe haber asamblea sagrada por orden de Dios— y que no deben dejar de congregarse “como algunos tienen por costumbre” (Hebreos 10:25).

En otras palabras, una costumbre de los cristianos llamados a la Iglesia de

Jesucristo es reunirse cada sábado como Dios lo ordena. Sin embargo, también es necesario comprender que el hecho de reunirnos el sábado no sólo se trata de obediencia. Hay muchos beneficios importantes que recibimos al reunirnos con otros creyentes en este día de adoración.

Uno de los beneficios de congregarnos con la Iglesia es que podemos escuchar las verdades eternas de Dios (1 Timoteo 3:15), lo cual fortalece nuestra fe (Romanos 10:17). Esta guía bíblica es dada por personas a quienes Cristo ha elegido para instruir a su pueblo y cuidar de él (Efesios 4:11-16). Como dice Juan 17:19, nuestra aceptación de la verdad de Dios nos santifica —nos aparta como personas especiales a los ojos de Dios.

Reunirnos con el pueblo de Dios también nos da la oportunidad de animar a otros creyentes y amarnos y servirnos mutuamente (Hebreos 10:25; Juan 13:34-35). Esta interacción entre hermanos es tanto agradable para Dios (Malaquías 3:16-17) como beneficiosa para nosotros.

Cómo llama Dios a su pueblo: ¿usted?

El Nuevo Testamento relata acerca de muchos más cristianos del primer siglo. Algunos de ellos son Juan Marcos, Aquila y Priscila, Apolos, Dorcas, Tito y Timoteo, por nombrar unos pocos.

Todas estas personas tuvieron sus propias historias y circunstancias diferentes al ser llamados. Pero lo que tenían en común era que la benignidad de Dios los guió al arrepentimiento (Romanos 2:4) y su disposición para responder al llamado.

¿Qué hay de usted?

Si Dios ha abierto su corazón al entendimiento del cristianismo que Cristo estableció para su Iglesia, ¿responderá a su invitación? ¿Encontrará la Iglesia fundada por Jesús y se unirá a ella?

Esperamos que su respuesta sea "sí". Si podemos serle de ayuda, nos encantaría hacerlo.

Descubra más en nuestro artículo en línea "**¡Dios llama!**" y nuestro folleto **¡Cambie su vida!**

Dios nos llama a ser sus hijos y eso hace de la Iglesia una familia (Romanos 8:14-17; 1 Juan 3:1). A través de la convivencia cristiana aprendemos a amarnos, servirnos y preocuparnos unos por otros; a crecer en unidad; a trabajar juntos en la misión de predicar el evangelio; y a ser una familia enérgica que se apoya mutuamente. (Descubra más en nuestro artículo en línea “[Convivencia cristiana](#)”).

Cuando vivimos lejos de una congregación

Si bien la instrucción bíblica es que debemos congregarnos con el pueblo de Dios cada sábado, algunas personas no viven lo suficientemente cerca de una congregación de la Iglesia de Cristo como para poder asistir. En dichos casos, surge la pregunta de si es correcto reunirnos con otras personas que crean en Cristo, aunque no crean o enseñen las doctrinas originales que Él estableció.

Para quienes aceptan y adoptan la verdad de la Biblia, probablemente sería incómodo reunirse con una iglesia que no acata las doctrinas bíblicas. Sin embargo, Cristo profetizó que su Iglesia sería pequeña y que en este tiempo sólo unos pocos encontrarían el camino a la vida eterna (Mateo 7:14; Lucas 12:32), lo cual implica que bajo ciertas circunstancias es posible que no podamos reunirnos de forma presencial con el pueblo de Dios.

Afortunadamente, en nuestro mundo moderno existe una alternativa para quienes no pueden congregarse debido a la distancia o problemas de salud. A través del internet, los miembros pueden conectarse a uno de nuestros servicios de sábado. Si usted necesita información acerca de cómo hacerlo, no dude en contactarnos. Estaremos felices de ayudarle.

Para recibir ayuda adicional

La Iglesia de Dios, una Asociación Mundial, editora de este folleto, es una continuación de la Iglesia que Jesucristo fundó. Creemos y enseñamos las mismas doctrinas que Jesús le dio a su Iglesia en el primer siglo, y nos esforzamos por vivir según todas las leyes de Dios.

También estamos comprometidos con la comisión que Cristo le dio a su Iglesia: hacer discípulos a lo largo del mundo y enseñarles a obedecer las enseñanzas de Jesús (Mateo 28:19-20). Si desea saber más acerca de nosotros, lea nuestro folleto *[Bienvenidos a la Iglesia de Dios, una Asociación Mundial](#)*.

Si Dios lo está llamando a ser parte de su Iglesia, nos encantaría saber de usted. Tenemos ministros y congregaciones alrededor del mundo que pueden ayudarle a crecer en su relación con Dios. Sólo díganos en qué podemos ayudar.

El sábado es un regalo.

Desde el comienzo, Dios designó un día de descanso como una bendición especial para la humanidad. ¿Entonces por qué tan pocos cristianos en la actualidad observan el sábado? Explore la fascinante historia bíblica del sábado y cómo puede disfrutar de los beneficios de este regalo descuidado, descargando su copia gratuita de nuestro folleto:

El sábado: un regalo de Dios que hemos descuidado



Todos nuestros folletos están disponibles gratuitamente por el respaldo de la Iglesia de Dios, una Asociación Mundial. ¿Quiénes somos? ¿Cuáles son nuestras creencias, y cuál es nuestra misión? Descubra todo lo que usted quisiera saber en nuestro folleto:

Bienvenidos a la Iglesia de Dios, una Asociación Mundial

Descargue otros folletos en:
VidaEsperanzayVerdad.org/Centro-de-Aprendizaje/Folletos

Acerca de **Vida Esperanza & Verdad**

VidaEsperanzayVerdad.org existe para llenar un vacío crucial en este mundo: la falta de entendimiento acerca del propósito de vida, ¡la falta de una esperanza realista de un futuro mejor y la falta de verdad!

Ni la religión ni la ciencia han respondido satisfactoriamente estas preguntas, y las personas en la actualidad tienen opiniones divididas, están confundidas, o peor aún, ya ni siquiera les importa. Las antiguas palabras del profeta Isaías hoy suenan más ciertas que nunca: “La verdad tropezó en la plaza” (Isaías 59:14). ¿Por qué? ¿Porque Dios tenía la razón cuando advirtió que los seres humanos se inclinan a rechazarlo a Él y generalmente deciden no conocerlo?

Estamos aquí para las personas que están buscando respuestas, que están dispuestas a probar todas las cosas y que tienen el deseo de ir más allá del conocimiento que han recibido acerca de Dios, la Biblia, el significado de la vida y cómo vivir. Queremos ayudarles a entender verdaderamente las buenas noticias del evangelio y a cumplir la advertencia de Jesucristo de “Buscad primeramente el reino de Dios y su justicia”.

VidaEsperanzayVerdad.org es patrocinada por la Iglesia de Dios, una Asociación Mundial. Está respaldada por las generosas contribuciones de donadores y miembros de la Iglesia alrededor del mundo, que hacen posible que todo en este sitio sea gratuito, cumpliendo lo que Jesucristo dijo: “de gracia recibisteis, dad de gracia”. Usted nunca tendrá que pagar nada ni se verá económicamente obligado a contribuir en este sitio.

La Iglesia de Dios, una Asociación Mundial tiene congregaciones alrededor del mundo en más de 50 naciones, con sus oficinas principales en Estados Unidos, cerca de Dallas, Texas. Si desea saber más acerca de la Iglesia, puede visitar nuestro sitio **iddam.org**.

¡Conéctese con nosotros!



VidaEsperanzayVerdad



@VidaEspVerdad



Vida, Esperanza
y Verdad



VidaEsperanzayVerdad



info@iddam.org